

Kalisch, Hannes. 2007 Multiculturalidad y lenguas en los pueblos indígenas del Chaco Paraguayo. Ponencia ante la Comisión Nacional de Bilingüismo, Asunción, 23.8.2007. En: Jiménez, María Ester (ed.). 2007. Paraguay multicultural y plurilingüe. Jornadas Nacionales de Consulta. Asunción: Ministerio de Educación y Cultura/Comisión Nacional de Bilingüismo. Pp.: 63-76.

Multiculturalidad y lenguas en los pueblos indígenas del Chaco Paraguayo

*Ponencia ante la Comisión Nacional de Bilingüismo
Asunción, 23.8.2007*

*Hannes Kalisch
Nengvaanemquescama Nempayvaam Enlhet*

Fui invitado por la Comisión Nacional de Bilingüismo, y a pesar de ello, me siento excluido como hablante de una lengua autóctona del Chaco. Tal como indica el mismo término de bilingüismo, la percepción de la dimensión lingüística del país se reduce a la pareja del guaraní del castellano. De hecho, la Constitución Nacional (Art. 140) hace lo mismo al diseñar el país como *multicultural*, pero a la vez sólo *bilingüe*. Entonces, antes que nada debemos comenzar a ver lo que hay. Y para ello debemos comenzar a diferenciar.

Lo primero que se ve (y a menudo es lo único) es el castellano en su pelea con el guaraní, o la del guaraní con el castellano. Quiero argumentar, *primero*, que hay más contextos lingüísticos en el país que esta pareja. Argumento, *segundo*, que éstos contextos lingüísticos se diferencian categóricamente de esta pareja. Esto significa concretamente que su atención requiere de respuestas diversificadas. Los niños indígenas saben que no sirve darle a un tatú comida de una tortuga; se va a morir. De misma forma es letal proyectar sobre las lenguas chaqueñas aquello que estamos acostumbrados a pensar y decir sobre el guaraní, aunque comparten algunos rasgos, como por ejemplo su origen americano.

1. Diferenciaciones iniciales

Podemos diferenciar tres tipos básicos de contextos lingüísticos. Uno es constituido por la mencionada pareja guaraní-castellano. El segundo contexto es constituido por las lenguas de los inmigrantes. El tercero por las lenguas de los pueblos autóctonos del país. Tanto las lenguas autóctonas como las lenguas de los inmigrantes son lenguas minoritarias. Sin embargo, sus condi-

ciones se distinguen claramente. Resumiendo, podemos decir *primero* que las lenguas de los inmigrantes son fuertemente sostenidas desde fuera, por un cuerpo de hablantes en su país de origen, y a menudo también materialmente (por ejemplo: alemán). En cambio, negar las lenguas autóctonas en el Paraguay significa negarlas en su totalidad. *Segundo*, los inmigrantes han llegado por iniciativa propia al país; estaban conscientes de que iban a entrar en contacto con hablantes de otras lenguas y podían trabajar este contacto. Normalmente, pueden luchar por su espacio *en los términos de la lógica dominante* (tal como indica el caso menonita). Al mismo tiempo, son lo suficientemente poderoso como para hacerse valer de estructuras propias. Los pueblos indígenas, a su vez, vieron invadidos sus territorios sin poder influir mucho sobre este proceso. Hasta hoy, en gran medida están condenados al consumo de políticas desde fuera.

En síntesis, las lenguas autóctonas son las más débiles dentro del panorama lingüístico del país. En lo que sigue menciono y describo algunos ‘contextos de vida’ de las lenguas indígenas a partir del ejemplo de las lenguas enlhet-enenlhet. De esta forma nos acercamos a una noción de multilingüismo concreta. Al mismo tiempo elaboramos parámetros que pueden ser útil también para tener en cuenta al trabajar la relación del guaraní frente al castellano (aunque en este espacio no puedo profundizar sobre el tema).

2. Las lenguas chaqueñas y sus condiciones

La siguiente tabla resume los datos del Censo Nacional 2002 (DGEEC, 2003: 20, 29). Una interpretación de estos datos se encuentra en Melià (2004). Datos adicionales y una amplia bibliografía sobre las lenguas chaqueñas se encuentran en Fabre (2005, 2006a, 2006b, en prensa).

| <i>familia lingüística</i> | <i>lengua</i> | <i>en el Paraguay</i> | | | <i>otro país donde se habla</i> |
|--|-----------------------------|--|----------------------------|----------------------------|---------------------------------|
| | | <i>número de hablantes (más de 5 años)</i> | <i>miembros del pueblo</i> | <i>área donde se habla</i> | |
| enlhet-enenlhet (anteriormente maskoy) | enlhet | 6439 | 7221 | Chaco | — |
| | enxet | 3842 | 5844 | | |
| | toba-enenlhet (toba-maskoy) | 1265 | 2230 | | |
| | sanapaná | 984 | 2271 | | |
| | angaité | 1030 | 3694 | | |
| | guaná | 29 | 242 | | |
| mataco-mataguayo | nivaclé | 10019 | 12028 | Chaco | Argentina |
| | manjui (lhumnahanes) | 365 | 452 | | |
| | macá | 1042 | 1282 | | — |

| | | | | | |
|----------|------------------------------|-------|-------|--------|--------------------|
| zamuco | ayoreo | 1756 | 2016 | | Bolivia |
| | ishir (tomaraho, ybytosó) | 1259 | 1571 | | Brasil |
| guaycurú | toba-qom | 1183 | 1474 | | Argentina |
| guaraní | guaraní occidental (guarayo) | 1714 | 2155 | | Bolivia |
| | ñandéva | 1550 | 1984 | | – |
| | guaraní enlhetizado | ? | - | | – |
| | mby'a | 10016 | 14324 | | región oriental |
| | ava guarani | 6308 | 13430 | Brasil | |
| | pái | 6365 | 13132 | – | |
| ache | 739 | 1190 | – | | |

Muchas de las lenguas mencionadas siguen siendo transmitidas regularmente a los niños. Siguen siendo un recurso básico a través del cual el niño adquiere y desarrolla su relación afectiva y cognitiva con el mundo. De la misma forma, siguen siendo un recurso central para la construcción social y cultural de su pueblo. En total, siguen siendo la herramienta principal de los respectivos pueblos para comunicarse.

Pero: los datos indican que no todos los toba-enenlhet, los angaité, los sanapaná o los guaná hablan lo que sería su lengua materna. Especialmente el guaná ya no es transmitido a las generaciones nuevas y probablemente desaparezca pronto. Dichas lenguas fueron sustituidas por una variante del guaraní criollo. Sus hablantes modificaron el guaraní criollo y llegaron a hablarlo de forma particular. A esta variante del guaraní llamamos *guaraní enlhetizado*. No es una lengua inferior, sino es una construcción propia, una lengua propia (todavía no existe ningún estudio que describa sus particularidades).

La renuncia a las lenguas mencionadas responde a fuertes presiones desde fuera de las respectivas sociedades (Unruh & Kalisch, 2002, 2003; Kalisch, 2005). Constituye una ruptura dolorosa con la tradición propia. Intensifica la dependencia de los pueblos indígenas que se observa hoy, porque disminuye la cantidad y calidad de herramientas concretas para la construcción de su vida que tienen a su alcance. Resalto: esta dependencia no proviene de la cultura indígena o de su lengua. Viene de la forma cómo las sociedades indígenas son incluidas en (o de hecho excluidas de) la nueva sociedad grande, la sociedad nacional (por ejemplo por el hecho que no se acepta a todas las lenguas como válidas y legítimas para el relacionamiento).

Estas formas de no-inclusión o exclusión son generalizadas, no se limitan a los pueblos que están en un proceso de renuncia a su lengua propia. Por ello, en realidad, todas las lenguas autóctonas están en el peligro de perderse. En consecuencia, si hablamos de la dimensión lingüística del país, debemos hablar de formas de relacionamiento. Hablar del relacionamiento entre los pueblos del Paraguay implica atender más aspectos que sólo la dimensión lingüística. Implica atender también la dimensión cultural y la dimensión étnica o política. Es por ello que hablar de multilingüismo es indefectiblemente también hablar de pluriculturalidad.

3. *Modos de relacionamiento*

Por las limitaciones de espacio, me limito a ejemplificar lo que implica el parámetro del relacionamiento. Después vemos como determina un acompañamiento concreto de las lenguas autóctonas.

Los pueblos indígenas son los pobladores originarios del Chaco. Construían su vida propiamente. Convivían como grupos y pueblos de forma bastante compleja. Hoy, se impone un sistema que les es ajeno, el sistema del Estado Nacional y de la Sociedad Nacional. Su propio sistema sigue vigente en el esfera entre ellos. Pero el nuevo sistema nacional no lo reconoce y mucho menos lo asume como forma de relacionamiento con estos pueblos. Es decir, *ignora* la dimensión de estos pueblos que sigue vigente hasta hoy e impone la suya como la única posible. Inevitablemente, se les quita a los pueblos indígenas las posibilidades de relacionarse de una manera que ellos manejan.

De hecho, toda proyección de la sociedad nacional sobre los pueblos autóctonos es *unidireccional*: se quiere integrarlos, se quiere que se asimilan. A decir: para que haya comunicación, los indígenas deben aprender el castellano. Deben entrar en el sistema de la educación nacional con su historia particular y sus contenidos no-indígenas, etc. En total, un lado define unilateralmente lo que es participación: participación es participar en lo de ellos. De esta forma no se ignora solamente la dimensión autóctona. Al mismo tiempo se *excluye* a aquellos que son diferentes, a los pueblos indígenas. Pues se los acepta sólo bajo la condición de que dejen de ser tales; se plantea que deben ser como todos, excepto algunos aspectos *folclóricos* muy triviales.

Un ejemplo para una exclusión de la dimensión autóctona. Existe una gran cantidad de lenguas chaqueñas. De hecho, el contacto entre hablantes de diferentes lenguas era y es algo muy normal. Habían muchas personas bi- o multilingües. Hablaban las lenguas de su entorno. Había, por ejemplo, una amplia franja entre los enlhet y los nivaclé, donde desde niño aprendieron ambas lenguas. Eran bilingües, trilingües y hasta multilingües. Este multilingüismo chaqueño servía para la comunicación entre los pueblos y grupos poblacionales diferentes. La comunicación siempre era comprendida como un esfuerzo mutuo. Por eso, podemos llamar al *multilingüismo chaqueño tradicional* un multilingüismo equilibrado.

Ahora bien, el llamado *bilingüismo paraguayo* corresponde a otra lógica. Se refiere a la existencia de dos lenguas dentro de una misma sociedad. Conlleva la idea de que hay ciertos espacios propios para cada lengua. De este modo surge la idea que existe una jerarquía entre las lenguas. Esta idea hoy le hace muy fácil al castellano afirmarse cada vez más como la lengua dominante. Excluye, a la vez, a aquellos que no manejan muy bien el castellano. De hecho, dentro de la ideología unidireccional hoy dominante ni siquiera una *idea* de un relacionamiento equilibrado entre pares iguales existe. Al contrario: la propuesta de tal relacionamiento equilibrado es considerada absurda, porque el grupo dominante se siente incuestionablemente superior, porque la realización de esta propuesta es muy compleja, porque a nivel de la sociedad nacional el bilingüismo equilibrado es totalmente inexistente, etc.

Tal limitación conceptual es grave. Es más grave aún si consideramos que en el mismo Chaco hay experiencias muy positivas de como mantener y fortalecer una lengua minoritaria, sin negarse de una apertura básica hacia la sociedad nacional. Hablo de la(s) lengua(s) de los menonitas. De hecho, los menonitas realizan varias de las soluciones de los que se excluye a los pue-

blos indígenas. Por ejemplo, su misma forma de tenencia de tierra es de índole territorial, algo que no se admite a los indígenas *ni en términos conceptuales*. De este modo, se reafirma lo expuesto sobre la exclusión indígena.

No quiero ir más en detalle. Sólo indico que no tiene sentido hablar de un respeto hacia las lenguas indígenas, si no estamos dispuestos a pensar en formas concretas de cómo remediar su exclusión (la he ejemplificado a través de la dimensión lingüística, pero se extiende a casi todos los ámbitos de la vida). Si no estamos dispuestos a remediar esta exclusión, apoyamos la extinción de las lenguas autóctonas del país, con todas las consecuencias que esto implica para sus hablantes (Kalisch, 2005). Remediar su exclusión sólo es posible si nos alejamos de la idea de tratar a las lenguas indígenas desde fuera. El relacionamiento equilibrado asume que el otro tiene espacios propios que le deben ser garantizados, pero de los cuales él mismo es el responsable.

4. Acompañamiento de las lenguas autóctonas

No doy recetas muy concretas de cómo tratar las lenguas autóctonas dentro del marco de una relacionamiento equilibrado, por dos razones. *Primero*, hasta ahora toda reflexión sobre bi- y multilingüismo se mueve dentro de una ideología asimilista e integracionista. Por eso, debemos comenzar con una reflexión nueva. Si hablo de reflexión me refiero precisamente a lo opuesto a una receta que se consume. Me refiero al trabajo de elaborar algo de forma conjunta. *Segundo*, no podemos pensar que se pueda fortalecer una lengua desde fuera. Los hablantes lo deben hacer. Ahora sí, podemos acompañar este proceso de una forma que no les quita a sus hablantes la responsabilidad por sí mismos. Lo sintetizo como *no reducir* a las lenguas indígenas. Eso significa concretamente:

Primero: implica trabajar sobre las condiciones de vida y convivencia a partir de una inclusión de toda la dimensión del otro. No puede pensarse que la lengua se fortalece si se la reduce a sí misma. O sea, lo constituye un error fatal limitarse al trabajo gramatical o lexical, sobre todo también porque tal procedimiento va junto a otras nociones que vemos en adelante:

Segundo: No se debe reducir la lengua a una versión normalizada o estandarizada. La idea de la normalización proviene de la tradición francófona y de lenguas que se hablan en varios continentes a la vez. Las lenguas indígenas son lenguas con una pequeña cantidad de hablantes. No observamos dificultades en la comunicación por las variantes dialectales. ¿Por qué, entonces, imitar una lógica ligada al español? Es peligroso hacerlo, por la siguiente razón:

Tercero: no se debe reducir la lengua al protagonismo de una élite. La normalización – decir lo que está bien y lo que está mal– siempre es el trabajo de algunos que imponen sus criterios sobre los de otros. La lengua indígena debe quedar una lengua del pueblo. Si nos es así, el pueblo pierde su afinidad con su lengua y se acelera el proceso de renuncia a la misma. Bien lo indica el caso del guaraní, y experiencias en otras partes del mundo.

Cuarto: no se debe reducir la lengua indígena a un puente para el aprendizaje del castellano; el desequilibrio del que hablo no se supera aprendiendo la lengua dominante. Más general: no se debe instrumentalizar la lengua indígena. Muchas veces, esta instrumentalización está ligada a su reducción a la escritura y, por ende, a modelos educativos muy específicos.

Quinto: en total, no se debe reducir las lenguas autóctonas a espacios limitadas, por ejemplo la escuela. De hecho, su inclusión en la escuela no es multilingüismo y mucho menos pluriculturalidad. Bi- o multilingüismo es un modo de convivencia, describe modos de participación bidireccionales. Bilingüismo es otra cosa que tener acceso al castellano.

Es imposible fortalecer las lenguas autóctonas en espacios que no les son propios originalmente (escritura, escuela, contenidos de la educación escolar oficial, etc.). Se fortalecen únicamente en los espacios que les corresponden (espacios de comunicación, oralidad, sentidos expresados a través de las mismas, etc.). Por eso, durante todo acompañamiento debe guiarnos la pregunta: ¿dónde viven las lenguas, dónde se usan? Dentro de estos espacios se deben fortalecer, y estos mismos espacios se deben fortalecer. Eso implica fortalecer también los contenidos que son manejados a través de estas lenguas, en vez de sobrecargarlas con contenidos que no les son tradicionales (relatos propios en vez de traducciones con contenidos de fuera, por ejemplo, la historia propia en vez de la historia paraguaya, etc.). Una lengua propia que no les sirve a sus hablantes para hablar de lo que les es propio, pues, es una lengua sin sentido y va a ser abandonada. En cambio, una lengua sana se abre desde sí misma a contenidos nuevos y ajenos. Sin embargo, tal proceso nunca puede comenzar forzosamente. Esta afirmación induce a una concepción totalmente nueva de la educación escolar y de la escuela indígena (Kalisch, 2006) sobre la que no puedo profundizar en este lugar.

En síntesis, nuestro planteo apunta a garantizar los espacios que los hablantes tienen. Implica tomar en serio estos espacios durante un relacionamiento concreto, para animar de esta manera a los hablantes a seguir aprovechando y desarrollando dichos espacios. De esta forma, la *pluriculturalidad* es posible. Pluricultural, pues, es: cada uno puede ser lo que es, pero igualmente relacionarse con los demás, o sea participar en una sociedad compartida. Es decir, en un desnivel de poder, de acceso, de aprecio-desprecio etc. no es pensable la pluriculturalidad. Por eso, lo pluricultural es una actitud. Nunca puede comenzar por lo del otro. Debe comenzar por iniciativa propia en lo de uno mismo. Es asumir una actitud de apertura y respeto hacia el otro. Una actitud de hospitalidad.

Sin profundizar, pienso que varios de los parámetros indicados sirven para agilizar también la discusión referente al fortalecimiento del guaraní. También para el guaraní, pues, vale: el fortalecimiento de una lengua nunca es un fortalecimiento en aislamiento, sino un fortalecimiento en relación a sus hablantes, y de los mismos hablantes.

5. Sugerencias para un marco legal

Está en discusión una ‘Ley de las Lenguas’. Quiero dejar constancia de algunos parámetros que surgen de la reflexión anterior. Los considero vitales para evitar que tal ley perjudique fuertemente las lenguas autóctonas del país, antes de fortalecerlos, tal como pretende hacer.

* debe garantizar espacios existentes, en vez crear nuevos espacios (tal como institutos, instituciones, etc. que necesariamente son dirigidos desde fuera). Debe proteger, no empujar.

* debe concebirse desde el protagonismo de los hablantes originarios.

* en vez de plantear un trabajo gramatical y lexicográfico con estas lenguas (además de mecanismos para su normalización y escritura), debe crear condiciones que posibilitan a sus hablantes las mismas posibilidades de participación dentro de la sociedad nacional, eso es: de expresarse y de ser escuchado

* en general: debe evitar que los hablantes de las lenguas diferentes (pero originarias del territorio nacional) resulten ser únicamente meros consumidores de una comunicación unidireccional. Un paso hacia tal 'equilibrio comunicativo' es tomar en serio a todas las lenguas como medios de la comunicación intercultural e interétnica. Por ejemplo: ¿Qué margen de acción tiene un indígena que no habla muy bien el castellano frente a un juez o un fiscal? El derecho al uso de la lengua propia es uno de los derechos humanos básicos; véase la *Declaración universal de Derechos Lingüísticos* (1996).

* se debe evitar de proyectar sobre los pueblos autóctonos y sus lenguas las evoluciones que hace la reflexión sobre el guaraní paraguayo. Requieren de una atención diferenciada. A diferencia del guaraní, pues, son lenguas minoritarias.

6. Bibliografía

- DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS LINGÜÍSTICOS. 1996. Conferencia Mundial de Derechos Lingüísticos, Barcelona, 1996. [www.linguistic-declaration.org].
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, ENCUESTAS Y CENSOS (DGEEC). 2003. II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002. Pueblos indígenas del Paraguay. Resultados finales. Asunción.
- Fabre, Alain. 2005. Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Primera parte: Los enlhet-enlhet del Chaco Paraguayo. Suplemento Antropológico 40, 1: 503-569. Accesible bajo: www.tut.fi/~fabre/SA_Junio_05_Enlhet.pdf.
- Fabre, Alain. 2006a. Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Segunda parte: Los mataguayo. Suplemento Antropológico 41, 1.
- Fabre, Alain. 2006b. Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Tercera parte: Los guaycurú. Suplemento Antropológico 41, 2.
- Fabre, Alain. 2007. E prensa. Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Cuarta parte: Los zamuco. Suplemento Antropológico 42, 1.
- Kalisch, Hannes. 2005. La convivencia de las lenguas en el Paraguay. Reflexiones acerca de la construcción de la dimensión multilingüe del país. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, 17: 47-83. Accesible bajo: www.enlhet.org/pdf/08.pdf.
- Kalisch, Hannes. 2006. Construcción y aprendizaje. Acción 269, 272, 275. Accesible bajo: www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf.
- Melià, Bartomeu. 2004. Las lenguas indígenas en el Paraguay. Una visión desde el Censo 2002. En: Argenter, Joan A.; McKenna Brown, R. 2004. Endangered Languages and Linguistic Rights on the Margin of Nations. Proceedings of the Eighth FEL Con-

ference, Barcelona, 1-3 October 2004. Batheaston Villa, England: Foundation of Endangered Languages; pp. 77-88.

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2002. *Nengvaanemquescama Nempayvaam Enlhet*. Strategien zur Stärkung des Enlhet. Mitteilungen der Gesellschaft für bedrohte Sprachen (gbs-bulletin) 7: 21-34. Accesible bajo: www.enlhet.org/pdf/02.pdf.

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2003. Enlhet-Enenlhet. Una familia lingüística chaqueña. *Thule*, Rivista italiana di studi americanistici 14/15: 207-231.